

Poblados, casas y maizales. Arqueología del espacio residencial y productivo en las Sierras Centrales de Argentina (ca. 1100-300 AP)

Sebastián PASTOR, Matías MEDINA y Eduardo BERBERIÁN

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) –
Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»

pastorvcp@yahoo.com.ar paleomedina@yahoo.com.ar eduardoberberian@hotmail.com

Recibido: 2 de febrero de 2012

Aceptado: 18 de enero de 2013

RESUMEN

En esta contribución se integra la información sobre los sitios residenciales del período Prehispánico Tardío en las Sierras Centrales de Argentina (ca. 1100-300 AP), en un intento por comprender sus características estructurales, cronología y dinámica ocupacional. Se tienen en cuenta las articulaciones entre el espacio habitacional, funerario y productivo, así como las prácticas de subsistencia, tecnológicas y rituales llevadas a cabo en tales contextos. Se atiende especialmente a las condiciones de acceso a los recursos (silvestres y cultivados) y las trayectorias de uso, considerando indicadores de intensidad, estabilidad, abandono y reutilización. También se analizan los mecanismos y procesos responsables de la expansión del paisaje agrícola, así como la organización económica y sociopolítica asociada a una estrategia de subsistencia mixta que combinó la agricultura con la caza y recolección.

Palabras clave: Sierras Centrales de Argentina, período Prehispánico Tardío, sitios residenciales, uso semi-sedentario, espacio agrícola.

Hamlets, Houses and Cornfields. Residential and Productive Space Archaeology in the Central Argentina Hills (ca. 1100-300 BP)

ABSTRACT

This paper presents archaeological information of the Late pre-Hispanic residential sites from Central Hills of Argentina (ca. 1100-300 BP), in order to understand their characteristics, chronological depth and occupational dynamics. The housing, burials and farming articulation as well as subsistence, technological and ritual on site activities are taken into account. A special consideration is given to the domestic crops and wild resources exploitation. Different site occupational histories are observed through occupational intensity, residential stability, abandonments and reoccupation indicators. Social mechanism related to the agricultural landscape spreading and political organization associated to farming and hunting-gathering mixed subsistence strategy are also analyzed.

Key words: Central Hills of Argentina, Late pre-Hispanic Period, residential sites, semi-sedentary use, agricultural space.

Sumario: 1. Definiciones generales. 2. La actividad cotidiana en el espacio habitacional. 3. La producción agrícola. 4. Trayectorias y modalidades de ocupación. 5. Distribución regional de los sitios habitacionales. 6. Estructura y desarrollo del paisaje agrícola. 7. Integración y comentarios finales. 8. Referencias bibliográficas.

Las recientes investigaciones arqueológicas en las Sierras Centrales de Argentina, especialmente en sitios residenciales, han permitido ampliar y, en algunos aspectos corregir, el conocimiento sobre las sociedades indígenas del período Prehispánico Tardío (ca. 1100-300 AP). El objetivo de esta contribución es componer un panorama actualizado de la problemática del espacio residencial y productivo en la región, a partir del análisis e integración de variadas líneas de información. En tal sentido, se evalúan las características generales de los sitios y su organización interna, así como

las prácticas relacionadas con la subsistencia, la tecnología, el ritual y la producción agrícola relacionada espacialmente con el entorno habitacional. Se tienen en cuenta las trayectorias de uso y las modalidades de ocupación, según indicadores relativos a la intensidad, estabilidad, abandono y reutilización de los asentamientos. Finalmente, se atiende a la distribución de sitios en el paisaje y a las posibles dinámicas sociales que determinaron los patrones identificados.

1. Definiciones generales

Desde el inicio de las investigaciones arqueológicas en las Sierras Centrales de Argentina, los sitios arqueológicos emplazados en terrenos cultivables cercanos a los cursos de agua han sido considerados los contextos más conspicuos generados por las sociedades prehispánicas tardías (Ameghino 1885; Outes 1911). El término «paradero», utilizado en aquellos años para su identificación, indica los supuestos funcionales acerca de la utilización residencial de tales asentamientos. Los estudios posteriores permitieron mejorar la definición de sus perfiles contextuales, en tanto que la lectura de fuentes escritas del tiempo de la conquista (siglo XVI) aportó la evidencia complementaria para conceptualizarlos como restos de antiguos «poblados» o «aldeas». En tal sentido, la identificación de fondos de viviendas semienterradas o «casas-pozo», en algunos casos puntuales, puso de manifiesto las estrechas coincidencias con las descripciones de los primeros españoles que recorrieron la región, justificando las presunciones sobre su uso habitacional (Berberían 1984; González 1943; Grils 1951; Serrano 1945).

En la actualidad estos sitios se presentan como dispersiones de diversos materiales sobre la superficie del terreno, en su mayoría fragmentos cerámicos, instrumentos líticos, desechos de talla, restos faunísticos y útiles de molienda. El tamaño de estas dispersiones suele variar entre 0,5 y 1 ha, aunque existen sitios más extensos, de 3 o 4 ha, y otros muy pequeños, con menos de 1.000 m² (0,1 ha). No conservan vestigios arquitectónicos superficiales, ya sean pertenecientes a unidades habitacionales o de otro tipo, como restos de infraestructura agrícola (canales, cuadros de cultivo, muros de contención, etc.). Ocasionalmente, determinados procesos de formación como la erosión en las márgenes de embalses artificiales, el arado del suelo o las grandes remociones intencionales, han expuesto tumbas y fondos de viviendas semienterradas (González 1943; Grils 1951).

Las condiciones de visibilidad arqueológica son variables, según los procesos geomorfológicos y las características de la vegetación local. En zonas de uso ganadero la cubierta vegetal dificulta la detección de materiales superficiales, excepto en determinados puntos donde los procesos erosivos impiden el desarrollo de las gramíneas (sendas, revolcaderos de ganado, etc.). En terrenos de uso agrícola la visibilidad varía entre momentos de fácil observación (después de las tareas de arado) y momentos restringidos por el crecimiento de los cultivos. En otros casos, la bajante o subida del nivel de los embalses artificiales facilita o restringe las posibilidades de detección a determinados momentos del año. En general, el avance no planificado de las urbani-

zaciones o de la frontera agrícola somete a la mayoría de estos sitios a procesos de deterioro y destrucción.

El estudio de la estructura y organización interna de estos asentamientos recibió un tratamiento concreto a partir de los trabajos en el sitio Potrero de Garay (Berberían 1984). El mismo se localiza en el fondo del valle de Los Reartes, sobre la cima de una lomada a pocos metros del río San Pedro. Las excavaciones permitieron identificar cuatro viviendas semisubterráneas de planta rectangular con ángulos redondeados, de unos 6 m de largo por 4,5 m de ancho (Figura 1). Se documentaron los agujeros donde se colocaron los postes que sostenían el techo, siguiendo el perímetro interno y en algunos puntos del sector externo. El acceso se efectuaba a través de una rampa de aproximadamente 1,5 m de ancho.

También se estableció una estrecha articulación entre el espacio doméstico y el funerario: la mayoría de las tumbas se encontraban debajo del piso de las habitaciones (Figura 1). Además, se identificaron recintos de menores dimensiones y planta oval, construidos con la misma técnica que las viviendas pero sin evidencias de agujeros de postes, lo cual indica que no estaban techados. La funcionalidad de estas estructuras habría sido principalmente funeraria. Las tumbas eran simples fosas excavadas en el sedimento, en su mayoría individuales, excepto una inhumación doble de un adulto y un niño. Se trata de entierros primarios en posición flexionada, pero también se documentaron entierros secundarios. Solo tres tumbas, sobre un total de 17, estaban señalizadas en la superficie con piedras superpuestas a modo de tapas de forma abovedada. En ningún caso se reconocieron elementos de ajuar, excepto en una ocasión en la que se recuperó un collar integrado por 2.300 cuentas de valva y cuatro de malaquita, rodeando el cuello del individuo allí sepultado. Una muestra ósea fue datada en *ca.* 310 AP (Cuadro 1), dando cuenta de la contemporaneidad del asentamiento con el momento de la conquista española (Berberían 1984).

Las investigaciones en Potrero de Garay permitieron conocer con mayor detalle una serie de apreciaciones efectuadas previamente en otros asentamientos, así como las descripciones contenidas en las fuentes coloniales tempranas. Estas últimas, emanadas de diversos actores y plasmadas en distintos tipos documentales, coinciden en la caracterización de las viviendas utilizadas por los indígenas serranos. Por ejemplo

Cuadro 1: Dataciones radiocarbónicas de sitios residenciales tardíos en el sector central de las Sierras de Córdoba.

Sitio (localización)	Cronología	Referencias
Arroyo Tala Cañada 1 (Valle de Traslasierra)	1028 ± 40 AP (AA64820; poroto) 900 ± 70 AP (LP-1511; carbón)	Pastor 2007-08
Los Algarrobos 1 (Pampa de Olaen)	949 ± 40 AP (AA64818; carbón)	Medina, Grill <i>et al.</i> 2008
Los Molinos (Valle de Los Reartes)	903 ± 150 AP (A.243; carbón)	Marcellino <i>et al.</i> 1967
C.Pun.39 (Valle de Punilla)	854 ± 39 AP (AA62338; carbón) 716 ± 39 AP (AA62339; carbón) 525 ± 36 AP (AA64819; poroto)	Medina 2010
Puesto La Esquina 1 (Pampa de Olaen)	365 ± 38 AP (AA64816; carbón) 362 ± 43 AP (AA64815; carbón)	Medina 2010
Potrero de Garay (Valle de Los Reartes)	310 ± 75 AP (I-11-697; hueso)	Berberían 1984

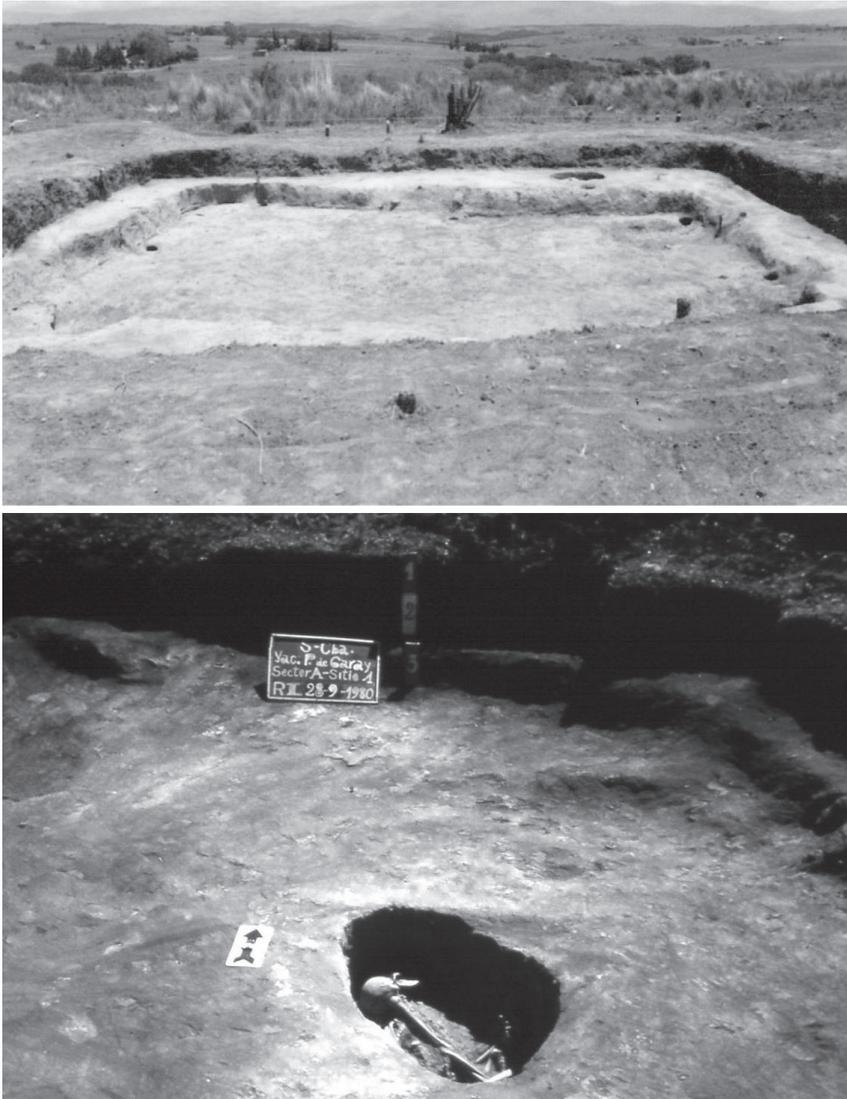


Figura 1: Vivienda semienterrada y tumba en el sitio Potrero de Garay.

la «Relación Anónima», una conocida carta elevada al rey poco antes de la fundación de Córdoba (1573), expresaba que:

«Son las casas por la mayor parte grandes, que en una dellas se halló caber diez hombres con sus caballos armados, que se metieron allí para una emboscada que se hizo. Son bajas las casas, é la mitad de altura que tienen está debajo de tierra y entran á ellas como á sótanos...» (citada por Berberían 1987: 227).

En el mismo sentido, el cronista Pedro Cieza de León, relatando los sucesos de la entrada de Diego de Rojas, apuntaba que para la construcción de sus viviendas, los indígenas «...cavaban la tierra hasta que ahondando en ella quedaban dos paredes, poniendo la madera armaban las casas, cobijándolas de paja a manera de chozas...» (Berberían 1987: 130).

Las fuentes documentales señalan asimismo las vinculaciones entre el espacio habitacional y el funerario. En el marco de un proceso judicial sustanciado en el valle de Traslasierra en la década de 1590, se intentaba establecer el lugar de residencia del cacique Guayamacan y sus indios antes del asentamiento español en 1573. El juez instructor interrogó a Guayamacan, cacique del pueblo de Casancatich e hijo del anterior, para que informara acerca de un determinado «...asiento y casa vieja segun parecia por el hoyo viejo...». El cacique respondió que «...aquella era la casa de su padre y deste declarante y que alli murió su padre donde está enterrado...» (Archivo Histórico de Córdoba, Escribanía 1, Legajo 4, Expediente 11, año 1594; citado por Montes 2008: 408).

2. La actividad cotidiana en el espacio habitacional

La mayoría de los sitios arqueológicos son resultado de múltiples prácticas sociales y procesos post-depósito acumulados a lo largo de décadas o siglos (Stiner 1994). Los depósitos de los sitios residenciales tardíos no escapan a esta generalidad y, de este modo, los materiales recuperados en superficie o estratigrafía permiten evaluar la repetición de dichas actividades a lo largo del tiempo. Únicamente con fines expositivos, sin entrar en el problema de sus articulaciones, dividiremos estas prácticas en económicas, tecnológicas y rituales.

En cuanto a las primeras, los conjuntos arqueofaunísticos ofrecen una valiosa información sobre la explotación y condiciones de acceso a los recursos animales. Los estudios realizados en los sitios C.Pun.39 (valle de Punilla), Puesto La Esquina 1 (PE1, pampa de Olaen) y Arroyo Tala Cañada 1 (ATC1, valle de Traslasierra) brindan datos sobre las tendencias en el consumo de vertebrados (Medina y Pastor 2011) (Figura 2). La riqueza taxonómica de los conjuntos sugiere que los sitios residenciales fueron importantes *locus* de procesamiento, consumo y descarte. La mayoría de las especies, incluyendo los pequeños vertebrados, exhiben huellas de corte y/o termoalteraciones, mientras que los restos de ungulados también presentan fracturas antrópicas y negativos de lascado. Estas modificaciones indican un procesamiento intensivo de las presas con el fin de obtener nutrientes de la carne, grasa y médula, así como otros productos secundarios (pieles, huesos, etc.). La notable fragmentación de los especímenes óseos pertenecientes a mamíferos mediano-grandes, con 3 cm de largo en promedio, se vincularía con su trozamiento final previo al consumo, probablemente implicando el hervido en ollas de cerámica.

En los tres asentamientos analizados los artiodáctilos de porte mediano-grande y hábitos gregarios, camélidos y cérvidos, aportaron la base de proteínas para la subsistencia. No obstante, se aprecian diferencias inter-sitio, posiblemente vinculadas con su abundancia y disponibilidad a nivel local. En PE1 los artiodáctilos tuvieron mayor

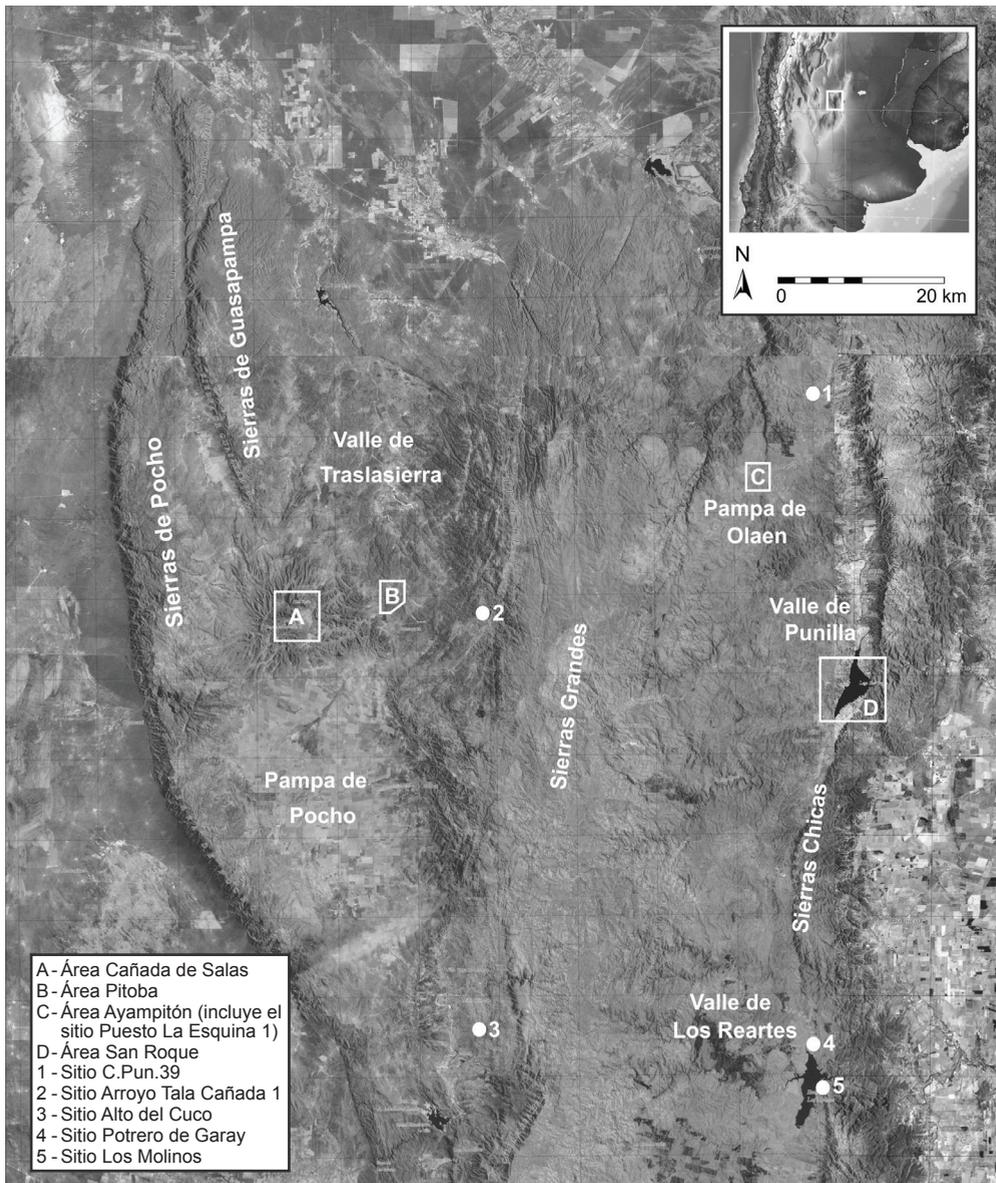


Figura 2: Área de estudio en el sector central de las Sierras de Córdoba.

importancia frente a los pequeños vertebrados que en C.Pun.39 y ATC1, destacándose la alta representación del venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*). La localización de este sitio en un ambiente abierto de pastizales (hábitat de los venados) pudo favorecer la explotación intensiva de dichos animales. La mayor representación de las partes anatómicas ricas en médula y grasa (extremidades medias y cráneo), por encima de las de alto rendimiento cárnico (columna, costillares, extremidades

inferiores), sería consistente con su captura en los alrededores del sitio, con una mínima incidencia de los costos de transporte (Medina y Pastor 2011). Esta situación se invierte en C.Pun.39 y ATC1, donde los camélidos fueron claramente mayoritarios, aun cuando el grupo de los artiodáctilos se encuentra proporcionalmente menos representado frente a los pequeños vertebrados.

Se ha propuesto para esta región y período un posible manejo zootécnico de las llamas (*Lama glama*). Su presencia se sostiene con apoyo en las fuentes escritas del tiempo de la conquista, que señalan la existencia de «ovejas del Perú» (Berberían 1987), y secundariamente por posibles pruebas iconográficas (arte rupestre, estatuillas). Sin embargo, a nivel arqueofaunístico la diferenciación taxonómica es todavía incierta, debido a las similitudes de esqueleto entre las especies silvestres y domésticas de Camelidae (Medina *et al.* 2007). Se suma la imposibilidad de utilizar otros indicadores, como las características de las fibras (de escasa conservación arqueológica) o la morfología dental (inadecuada para diferenciar entre guanacos –*Lama guanicoe*– y llamas). Ante estas limitaciones, se adoptó un criterio conservador que refiere a todos los especímenes de Camelidae a *Lama* cf. *L. guanicoe*. Estudios de ADN realizados sobre huesos de *Lama* sp. de C.Pun.39 refuerzan esta decisión, ya que muestran la presencia de un haplotipo común con muestras actuales de guanacos de La Payunia, en el sur de Mendoza.

Los pequeños vertebrados fueron más importantes en C.Pun.39 y ATC1 que en PE1. Sin embargo, son apreciables las diferentes proporciones en las que aparecen representadas las distintas especies en cada sitio. Sólo los armadillos (Euphractinae) y cuis (Caviinae) fueron consumidos con cierta regularidad y significación en los tres asentamientos. Otras especies tuvieron importancia sólo en algunos, mientras que en otros muestran una escasa incidencia o están ausentes. Entre ellos se cuentan los tuco-tucos (*Ctenomys* sp.), altamente representados en ATC1; las ratas-nutria (*Holochilus* sp.) en C.Pun.39; las perdices (Tinamidae) en C.Pun.39 y PE1; y los lagartos (*Tupinambis* sp.) en PE1. Otros animales sólo se presentan en algunos sitios, como las vizcachas (*Lagostomus maximus*), maras o conejos de los palos (*Dolichotis* spp.), ranas (*Anura*) y ñandúes o choiques (*Rhea* spp.). En cualquier caso, se asume que los pequeños vertebrados serían presas de captura relativamente sencilla en las inmediaciones de los asentamientos y campos de cultivo.

En los tres sitios se obtuvieron fragmentos de cáscaras de huevos de Rheidae, directamente relacionados con prácticas recolectoras entre fines de primavera y principios de verano. Sin embargo, su aprovechamiento fue poco significativo en estos asentamientos, aun cuando habrían sido ocupados en la misma estación del año en que se producía la postura y anidación. La baja frecuencia de representación de huevos contrasta con lo observado en otros contextos no habitacionales, donde se encuentran entre los principales recursos consumidos (Medina *et al.* 2011; Recalde 2008-09).

En cuanto a los vegetales, éstos tienen una menor conservación y en consecuencia los hallazgos son poco numerosos. En tal sentido, el estudio de los microfósiles minerales producidos por las plantas ha aportado una alternativa metodológica para este inconveniente (Medina *et al.* 2009; Pastor y López 2010). Aun así, sólo se obtiene

una valoración cualitativa del acceso y manipulación de estos recursos, a diferencia de lo que ocurre con las arqueofaunas.

Un primer resultado destaca la manipulación, procesamiento, consumo y descarte de diversas plantas cultivadas. El maíz (*Zea mays*) está poco representado a nivel de los macrorrestos carbonizados: sólo se identificó un cariopsis proveniente de C.Pun.39 y un fragmento de marlo en PE1. Sin embargo, esta especie se presenta como un recurso recurrentemente aprovechado si se consideran los microfósiles, ya que se identificaron abundantes silico-fitolitos y granos de almidón en el contenido de recipientes cerámicos, sobre las superficies activas de útiles de molienda y en sedimentos en contextos de descarte.

La recuperación de cotiledones carbonizados de poroto (*Phaseolus* spp.) ha sido más frecuente, probablemente por su mayor potencial de conservación. Atendiendo a variables métricas y cualitativas se han podido diferenciar dos especies cultivadas, presentes en los tres sitios: el poroto común (*Phaseolus vulgaris* var. *vulgaris*) y el pallar (*Phaseolus lunatus*). Por su parte, un único ejemplar de PE1 fue identificado como poroto común silvestre (*Phaseolus vulgaris* var. *aborigenus*) y en consecuencia relacionado con prácticas recolectoras.

Por el momento, cultivos como el zapallo y/o cayote (*Cucurbita* sp.) tienen un registro limitado. Sólo fueron reconocidos en dos sitios, C.Pun.39 y ATC1, a través de silico-fitolitos en el contenido de vasijas y en sedimentos en contextos de descarte. El mismo panorama se extiende a las quenopodáceas-amarantáceas como la quínoa (*Chenopodium quinoa*), restringida a los granos de almidón en el contenido de recipientes cerámicos y al polen de baja resolución taxonómica en sedimentos de C.Pun.39 (Medina *et al.* 2008).

Además del poroto silvestre de PE1, la presencia de vegetales recolectados es también limitada. Sin embargo, el panorama de su aprovechamiento se amplía al considerar otros contextos más allá de los asentamientos habitacionales, así como las fuentes documentales (Berberían 1987; Montes 2008; Pastor 2007; Recalde 2008-09). En el caso de los sitios residenciales sólo documentamos silico-fitolitos de algarrobo (*Prosopis* spp.) y calci-fitolitos de chañar (*Geoffroea decorticans*) en el contenido de vasijas de C.Pun.39. En este sitio también se recuperó una semilla carbonizada de algarrobo, específicamente asignada a algarrobo negro (*Prosopis nigra*) (Medina *et al.* 2009).

La identificación de microfósiles de plantas comestibles en las superficies activas de instrumentos de molienda y en las paredes internas de recipientes cerámicos confirma su vinculación con el procesamiento culinario. Los útiles de molienda comprenden morteros y molinos móviles, así como sus respectivas manos. Generalmente, se asume la vinculación de estos artefactos con distintos tipos y etapas del procesamiento de vegetales: los morteros para el descascarado y trituración inicial de granos y semillas a través de la percusión, y los molinos para la producción de harinas por medio de la fricción. Sin embargo, no se debe descartar su empleo para propósitos más variados, como el procesamiento de minerales, plantas medicinales o tintóreas, fibras vegetales y/o carne desecada.

Aun cuando los recipientes cerámicos se suelen encontrar fragmentados, los análisis basados en reconstrucciones y en la observación de tiestos con curvaturas diagnós-

ticas señalan el empleo de contenedores de diferentes formas y tamaños (Medina 2010; Pastor 2007-08). Estas variaciones sugieren su empleo para la realización de tareas múltiples: ollas globulares para tostar y/o hervir alimentos que requieren largos períodos de cocción (v.g. maíz y porotos); cántaros para el almacenamiento de diversos materiales (sustentando el consumo diferido de frutos silvestres, cultígenos y para asegurar las futuras cosechas); y finalmente escudillas, platos y vasos para servir y consumir los alimentos, o para actuar como tapas de otros recipientes. También se suelen recuperar cucharas de cerámica para facilitar la manipulación del contenido de las vasijas. Es apreciable la diversidad de tamaños de los recipientes, la cual pudo vincularse con la cantidad de comensales o con el tipo y volumen de sustancias almacenadas.

Son numerosas las evidencias relacionadas con la manufactura y utilización de artefactos líticos, cerámicos, textiles y óseos. La producción de instrumentos líticos está señalada por percutores, núcleos, útiles inconclusos, desechos de talla y retocadores óseos. Estos útiles se caracterizan por una mínima inversión de tiempo y energía en su manufactura, aunque cuentan con filos adecuados para descuartizar presas o para trabajar sobre cueros o maderas. Probablemente, la abundancia local de rocas como cuarzos y cuarcitas desalentó la producción sistemática de instrumentos más elaborados, así como las prácticas tendentes a prolongar su vida útil (mantenimiento, reciclado, etc.).

Los implementos que formaron parte de armas para la caza o la guerra, en concreto las puntas de proyectil, escaparon a estas consideraciones. Las propias exigencias de la tarea requerían un diseño estandarizado y mayores niveles de elaboración, utilizando materias primas líticas y óseas. En casi todos los casos se trata de puntas de flechas para ser propulsadas con arcos, aunque también se habrían utilizado armas de mano no arrojadas.

Como mencionamos, el uso de la tecnología cerámica fue generalizado. La elaboración de recipientes y otros artefactos fue llevada a cabo en los sitios habitacionales utilizando materiales disponibles localmente (arcillas, arenas, leña). Sin embargo, es difícil dar con pruebas directas de esta actividad (por ejemplo hornos), en especial por tratarse de una producción a escala doméstica y no especializada. Las evidencias más concretas consisten en masas de arcilla amasada y semicocida, que se interpretan como subproductos remanentes del proceso de manufactura.

El análisis de esta tecnología también aporta evidencias indirectas sobre la elaboración y uso de cestos y redes de fibra vegetal. Se trata de artefactos que sólo se conservan en situaciones excepcionales, pero de suma utilidad entre sociedades móviles que cambian estacionalmente de residencia. Una práctica extendida durante la confección de los recipientes cerámicos fue la utilización de cestillos como apoyos. De este modo, tras la cocción de las vasijas, su trama quedó impresa en las bases, permitiendo reconocer este procedimiento así como la técnica de elaboración del cestillo. En ocasiones menos frecuentes también se utilizaron cestos más grandes como moldes para manufacturar vasijas de formas no restringidas, siendo posible reconocer el tamaño aproximado y la técnica de confección del cesto. En otras piezas, las impresiones cesteras se combinan con improntas de redes de malla cuadrangular o romboidal.

La producción de textiles está atestiguada por los torteros de cerámica, utilizados como contrapesos del huso en las tareas de hilado. Se trata de piezas de contorno subcircular, de unos 3 a 7 cm de diámetro, y dotados de una perforación central para

la colocación del huso. En general, fueron confeccionados a partir del reciclado de fragmentos de recipientes. También existen torteros elaborados como tales, ex profeso, que se distinguen por su sección plano-convexa y por la decoración incisa con motivos geométricos en la cara convexa.

Los hallazgos arqueológicos y las fuentes escritas del siglo XVI ilustran sobre el uso de tocados y adornos. Entre ellos sobresalen los collares de cuentas de valvas de moluscos terrestres y marinos (*Megalobulimus* sp. y *Urosalpinx* sp.), así como de rocas vistosas como la malaquita. Otras piezas destacadas son los *topos* o alfileres de hueso, generalmente decorados con motivos grabados y utilizados para sujetar las vestimentas.

Para finalizar este repaso, se consideran las evidencias del desarrollo de prácticas rituales, más allá de la esfera funeraria a la que ya hicimos referencia. Un singular conjunto de piezas incluye estatuillas antropomorfas y zoomorfas, generalmente confeccionadas en cerámica y en pocas ocasiones en rocas blandas como la esteatita. Las primeras presentan dimensiones variables entre 5 y 15 cm de largo. Comúnmente se encuentran fragmentadas y mezcladas con otros residuos en contextos de descarte. Casi todas están en posición erecta, con las piernas unidas y sin indicación de brazos. El rostro carece de expresividad, circunstancia que, unida a otros rasgos como la ausencia de las extremidades superiores, ha llevado a pensar que representan a personas fallecidas y eventualmente amortajadas. La constante repetición de estos caracteres, suficiente para identificar un estilo regional característico, contrasta con la variabilidad y el grado de detalle dedicados a la representación de las vestimentas, gorros, peinados y tatuajes o pinturas faciales. Las estatuillas zoomorfas también son pequeñas y corresponden a diferentes especies, aunque los camélidos son mayoritarios.

Se han propuesto diversas hipótesis e interpretaciones sobre la funcionalidad de estas piezas. Teniendo en cuenta el contexto de objetos arqueológicos similares y la información etnográfica de otros ámbitos sudamericanos, las ideas más plausibles son aquellas que las vinculan con amuletos u otras clases de objetos utilizados en rituales curativos y/o propiciatorios. En cualquier caso, su elevada frecuencia en los depósitos residenciales sugiere la repetición de tales prácticas rituales, estrechamente unidas al ámbito doméstico, y probablemente su descarte o abandono una vez concluida la actividad para la que fueron elaboradas.

Dentro del conjunto de piezas que también pueden ser vinculadas a esta esfera de actividad ritual se incluyen pequeños morteros y tabletas de piedra (algunos con diseños antropomorfos), así como tubos de cerámica y hueso. Tales piezas pudieron ser utilizadas para la molienda e inhalación de sustancias alucinógenas como el cebil (*Anadenanthera colubrina*), sin descartar otros vegetales con similares propiedades o ligados a la misma casuística. La escasez de estos artefactos en los contextos arqueológicos sugiere su prolongada conservación y bajas tasas de reemplazo, así como un uso posiblemente restringido a un grupo reducido de personas. No se pretende identificar a través de las mismas a sujetos con roles especializados como caciques o chamanes, puesto que se trataría de hipótesis incontrastables. Pero su carácter poco común sí debe ser destacado, así como las constancias documentales acerca de personajes desempeñando funciones de este tipo dentro de sus comunidades (Montes 2008).

3. La producción agrícola

A nivel superficial, los sitios habitacionales no conservan estructuras arquitectónicas que puedan ser vinculadas con la producción agrícola. No obstante, su articulación invariable con terrenos cultivables, generalmente pequeños y de distribución discontinua en las sierras, ha sido considerada un indicio de la asociación entre las viviendas y las parcelas de cultivo. Estas expectativas también son avaladas por las fuentes documentales del siglo XVI, que repiten informaciones sobre la proximidad entre los poblados y las parcelas agrícolas. Por ejemplo el cronista Diego Fernández, relatando los sucesos de la entrada de Diego de Rojas, al destacar el carácter semisubterráneo de las viviendas de los indígenas serranos, señalaba que los pueblos no parecían tales a la distancia «...a no ser por los maizales...» (citado por Berberían 1987: 53).

En el sitio ATC1 se obtuvo información específica sobre esta problemática (Pastor 2007-08; Pastor y López 2010). En primer término, la excavación sobre un área de 4 m² permitió identificar un piso consolidado a 60 cm de profundidad, sobre el que se recuperaron materiales arqueológicos en posición primaria, especialmente fragmentos de dos recipientes cerámicos que habrían colapsado *in situ*. También se detectaron dos agujeros de 30 cm de diámetro que recuerdan a los agujeros de postes de Potrero de Garay. Estas observaciones permiten inferir la presencia de una estructura habitacional similar. Una muestra de carbón recogida sobre este piso ocupacional fue datada en *ca.* 900 AP (Cuadro 1).

A sólo 8 m de distancia, sobre una superficie excavada de 6 m², y a una profundidad variable entre 25 y 40 cm, se identificó un segundo rasgo que se interpreta como una superficie de cultivo. Se trata de una serie de surcos aproximadamente paralelos de unos 30 cm de ancho, que se extendían más allá del área intervenida. Una variedad de residuos domésticos fue hallada por encima, debajo y en asociación directa con los surcos. Entre estos residuos se recuperaron cotiledones carbonizados de poroto, uno de los cuales, perteneciente a la especie *Phaseolus vulgaris*, fue datado directamente en *ca.* 1000 AP (Cuadro 1). Este fechado es estadísticamente contemporáneo del obtenido en el área habitacional e indica una cierta concomitancia entre el uso residencial y productivo del sitio.

El análisis de los microfósiles vegetales asociados a los surcos arrojó dos resultados significativos en relación al tipo de agricultura practicada en el lugar. En primer término, se identificaron silico-fitolitos atribuidos a las hojas de maíz y poroto, y no así a sus partes comestibles, confirmando el cultivo *in situ* de ambas especies. Por otra parte, la observación de las uniones celulares (espodogramas) de las gramíneas silvestres, con predominio de las uniones de dos y tres células, indica que estas plantas se desarrollaron con el único aporte del agua de lluvias. Estudios experimentales señalan la aparición de un mayor número de uniones en el caso de las parcelas regadas artificialmente, entre 10 hasta más de 100 células unidas, debido al mayor aporte de sílice al sustrato (Rosen y Weiner 1994). El corto número de uniones en esta parcela arqueológica es consistente con cultivos de secano. El cultivo combinado de maíz y poroto es una práctica frecuente en agriculturas de pequeña escala, basadas en técnicas tradicionales, ya que ambas especies se complementan de forma beneficiosa. El poroto favorece el crecimiento del maíz al captar el nitrógeno de la atmósfera y

fijarlo como nutriente en el suelo, mientras que las cañas del maíz sirven de apoyo para su desarrollo. De esta manera, la visión que se desprende de ATC1 es la de un caserío con pocas viviendas diseminadas entre pequeñas parcelas de cultivo, cercana al concepto de horticultura.

4. Trayectorias y modalidades de ocupación

Las evidencias superficiales y estratigráficas permiten vislumbrar diferencias significativas en las trayectorias de uso de los asentamientos, en lo referente a su cronología, duración e intensidad de las ocupaciones. Se han documentado sitios residenciales tardíos instalados sobre campamentos-base del Holoceno Temprano y Medio, así como asentamientos en terrenos no aprovechados hasta entonces con tales propósitos. También se registra la situación inversa, esto es, la de campamentos tempranos sin evidencias de reocupaciones durante el período Tardío (Pastor 2006).

La distribución de sitios en las márgenes del lago San Roque, en el fondo del valle de Punilla, ejemplifica esta situación (Figura 3). Los asentamientos correspondientes a momentos anteriores a *ca.* 1500 AP son numerosos ($n= 11$) y contienen gran variedad de materiales, como instrumentos líticos, desechos de talla, útiles de molienda e incluso tumbas. En casi todos se recuperan puntas de proyectil lanceoladas de tipo Ayampitín, asignadas al período comprendido entre *ca.* 8000 y 5000 AP, y puntas triangulares pedunculadas del período 4000-2000 AP. La distribución y contenido de estos sitios dan cuenta de una intensa ocupación por parte de los grupos cazadores-recolectores holocénicos. La alta densidad de materiales, particularmente de instrumentos de molienda, constituye un indicador de la recurrencia de las ocupaciones y del aprovechamiento de los frutos silvestres disponibles en el entorno.

Durante el período Tardío, el fondo de valle continuó siendo ocupado en forma intensiva, lo cual define a este tipo de paisajes como «lugares persistentes» (Schlanger 1992), utilizados en forma repetida durante la ocupación a largo plazo de la región. Sin embargo, también se observan importantes transformaciones. En primer lugar, se interrumpió la continuidad ocupacional de numerosos sitios utilizados durante el Holoceno Temprano, Medio y comienzos del Tardío (Figura 3). En segundo lugar, se aprecian cambios en la localización de los asentamientos, reflejando nuevos condicionantes para la instalación de los campamentos residenciales, seguramente relacionados con los requerimientos de la producción agrícola (tipos de suelos, pendientes, condiciones de drenaje, etc.). Globalmente, se incrementó la superficie afectada por la dispersión de materiales arqueológicos, con la existencia de grandes sitios residenciales formados como consecuencia del crecimiento gradual de la población residente en el área.

Más allá de estos cambios en los criterios de elección de los lugares de asentamiento, es preciso discutir una idea de amplio consenso entre los investigadores (Berberían 1984; Laguens y Bonnín 2009): la de un uso permanente o sedentario de las bases residenciales, que entendemos incompatible con la evidencia actual. Por el contrario, los datos reunidos permiten sostener un uso discontinuo, cercano a una organización de agricultores móviles o semisedentarios, con un uso estacional y di-

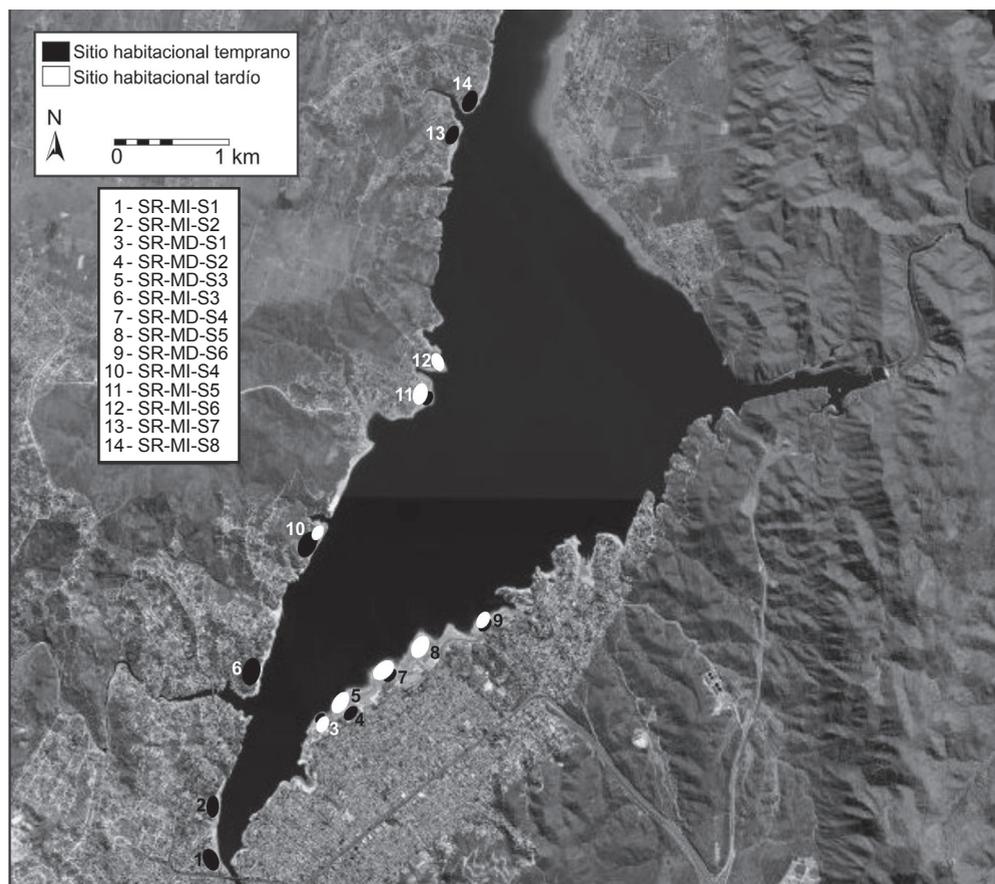


Figura 3: Distribución de sitios residenciales en las márgenes del lago San Roque (Valle de Punilla).

versificado del paisaje serrano y sus variados microambientes. La primera observación se desprende de las propias características de la arquitectura habitacional, con un bajo costo de elaboración, escasa planificación para su utilización a largo plazo y empleo de materiales perecederos como gramíneas y maderas. Estudios etnográficos indican que este tipo de estructuras suelen ser construidas por grupos que mudan su residencia, con períodos de permanencia que no exceden los 123 días (Diehl 1992).

Otra observación deriva de los análisis polínicos de C.Pun.39, combinados con las dataciones radiocarbónicas y los niveles de meteorización de los huesos de animales. A nivel del polen, se determinaron altas frecuencias de *Chenopodiaceae*-*Amaranthaceae* y *Brassicaceae*, cercanas al 40%, lo que sugiere que estas plantas herbáceas crecían abundantemente en los alrededores del sitio (Medina *et al.* 2008). Aun cuando las primeras podrían sugerir la existencia de cultivos andinos como la quínoa (*Chenopodium quinoa*), también es importante considerar que estas especies, al igual que *Brassicaceae*, suelen ser caracterizadas como malezas invasoras «seguidoras de campamentos». En tal sentido, es común observar parches colonizados por estas plantas

en terrenos abiertos, con suelos perturbados, rodeando a viviendas rurales, bordes de áreas cultivadas o parcelas de cultivo abandonadas (Smith 1992). Este patrón permitiría sostener la hipótesis de que C.Pun.39 fue abandonado y reocupado en reiteradas ocasiones, probablemente en forma estacional, creando un hábitat abierto continuamente perturbado por la actividad antrópica, favorable para la expansión de plantas colonizadoras de este tipo de ambientes.

Tres dataciones radiocarbónicas apoyan esta idea. Las mismas fueron obtenidas de muestras de carbón a distintas profundidades, arrojando resultados diacrónicos que sugieren la ocupación repetida del lugar en distintos momentos del período Tardío (Cuadro 1). Por otra parte, el predominio del estadio de meteorización 2 entre los huesos de mamíferos mediano-grandes, sugiere que los conjuntos arqueofaunísticos se acumularon durante un período relativamente acotado, pero con lapsos significativos de exposición a los agentes atmosféricos (entre dos y seis años; *sensu* Behrens-meyer 1978). Este perfil de meteorización se repite en los otros sitios analizados (PE1 y ATC1) (Medina y Pastor 2011), alejándose del patrón esperado para asentamientos con historias de ocupación continuas y prolongadas, donde los diferentes estadios tenderían a distribuirse con frecuencias homogéneas (Gifford-González 1981).

De este modo, la información polínica, radiocarbónica y tafonómica de C.Pun.39 resulta consistente con eventos repetidos de abandono y reocupación, posiblemente a comienzos de la temporada estival con el inicio del ciclo de producción agrícola. Esta posibilidad se ve avalada por los restos óseos de lagarto y los huevos de ñandú o choique, cuya disponibilidad se restringe a esta estación. Sin embargo, el ritmo no seguiría un patrón estricto de retorno año tras año, sino uno discontinuo con varios años de hiato hasta una nueva reocupación.

El último aspecto a considerar se refiere a las diferencias en la duración e intensidad de uso de los diferentes sitios. Por ejemplo, en las márgenes del lago San Roque, algunos sitios como SR-MD-S5 (Figura 3) habrían sido utilizados más intensamente que otros, lo cual pudo relacionarse con mayores períodos de permanencia y/o con reocupaciones más frecuentes. Esto se tradujo en una mayor densidad de materiales, tanto en superficie como en estratigrafía.

También C.Pun.39 posee una alta densidad arqueológica. La estratificación de 90 cm de espesor y tres fechados diacrónicos dan cuenta de ocupaciones reiteradas durante el período Tardío (Cuadro 1). Estas condiciones no se repiten de igual modo en ATC1 y PE1. El primero presenta un potencia estratigráfica algo menor pero también significativa (60-70 cm), acompañada por una alta densidad de restos. Sin embargo, los fechados obtenidos en dos sectores de uso diferenciado (habitacional y productivo) son estadísticamente contemporáneos y sugieren eventos de ocupación centrados en un período más acotado (Cuadro 1). En tanto que PE1, con una estratificación que también se ubica en torno a los 60 cm y una alta densidad de materiales asociados, muestra un patrón diferente. Las dataciones obtenidas de muestras encolumnadas a diferentes profundidades son casi idénticas y sugieren que el depósito se formó en un intervalo muy corto, cercano a la conquista española (Cuadro 1).

Por último, destacamos los resultados de numerosos sondeos exploratorios en el sitio Alto del Cuco, emplazado en la cima de una lomada en el valle de Traslasierra (Figura 2). Aun cuando se recuperaron materiales hasta los 60 cm de profundidad,

en todos los casos se observó una baja densidad de restos. Esto contrasta con la alta densidad de materiales superficiales, que incluyen fragmentos cerámicos, estatuillas antropomorfas, instrumentos líticos, núcleos, desechos de talla y útiles de molienda. La misma situación se repite a menos de 2 km al sur, en el sitio Carrupachina. Aunque todavía no contamos con dataciones radiocarbónicas, habría elementos suficientes para pensar en una ocupación repetida y prolongada, pero con una baja intensidad de uso, entendida en términos de períodos de permanencia más acotados y/o de reocupaciones relativamente infrecuentes. Dicho patrón podría responder a la existencia de suelos poco desarrollados y/o al acceso indirecto a los cursos de agua.

5. Distribución regional de los sitios habitacionales

La ya citada «Relación Anónima» resume los aspectos básicos del patrón de asentamiento indígena durante el siglo XVI, y puede ser utilizada como marco de referencia para analizar la distribución y diferencias en el tamaño de los poblados y tierras agrícolas en el período previo a la conquista. Consideremos tres extractos clave: 1) «...son los pueblos chicos, quel mayor terná hasta cuarenta casas y hai muchos de á treinta y á veinte y á quince y á diez y á menos, porque cada pueblo de estos no es mas que una parcialidad o parentela...»; 2) «...las poblaciones tienen muy cercanas unas de otras, que por la mayor parte á legua y á media legua y á cuarto y á tiro de arcabuz y á vista una de otra...»; y 3) «... son grandes labradores, que en ningun cabo hay aguas ó tierra bañada que no la siembren por gozar de las sementeras de todos tiempos...» (Berberían 1987: 227).

Otras fuentes contemporáneas ofrecen similares descripciones, en tanto que la información arqueológica aporta precisiones sobre la localización de los lugares que ejercieron una atracción diferencial para la instalación de campamentos agrícolas-residenciales. La distribución de sitios, considerando los resultados de prospecciones en diferentes áreas y microrregiones, aporta datos para el tratamiento de esta problemática, ratificando las primeras descripciones de los conquistadores. En la sección anterior adelantamos la situación del fondo del valle de Punilla, en concreto de los terrenos emplazados en las márgenes del lago San Roque. Tal como se aprecia en la Figura 3, los sitios habitacionales tardíos se localizan a corta distancia unos de otros, ocupando sectores topográficamente elevados y no los terrenos bajos intermedios. Estos últimos, dotados de suelos más ricos en materia orgánica y de mayor humedad, debieron ser los preferidos para la agricultura. Claramente, éste era el tipo de situación aludida por la «Relación Anónima» cuando hablaba de poblados distanciados «a tiro de arcabuz y a vista unos de otros».

La información sugiere que este panorama estaba generalizado en otros fondos de valle. Por ejemplo en Los Reartes, el emplazamiento de Potrero de Garay coincide con los asentamientos de San Roque, ocupando la cima de una lomada y rodeado por terrenos más bajos donde se pudo practicar la agricultura. Desde esta posición elevada era posible divisar otros poblados actualmente localizados en las márgenes del embalse Los Molinos, entre ellos el sitio arqueológico clásico del mismo nombre (Marcellino *et al.* 1967) (Figura 2). La existencia de numerosos asentamientos resi-

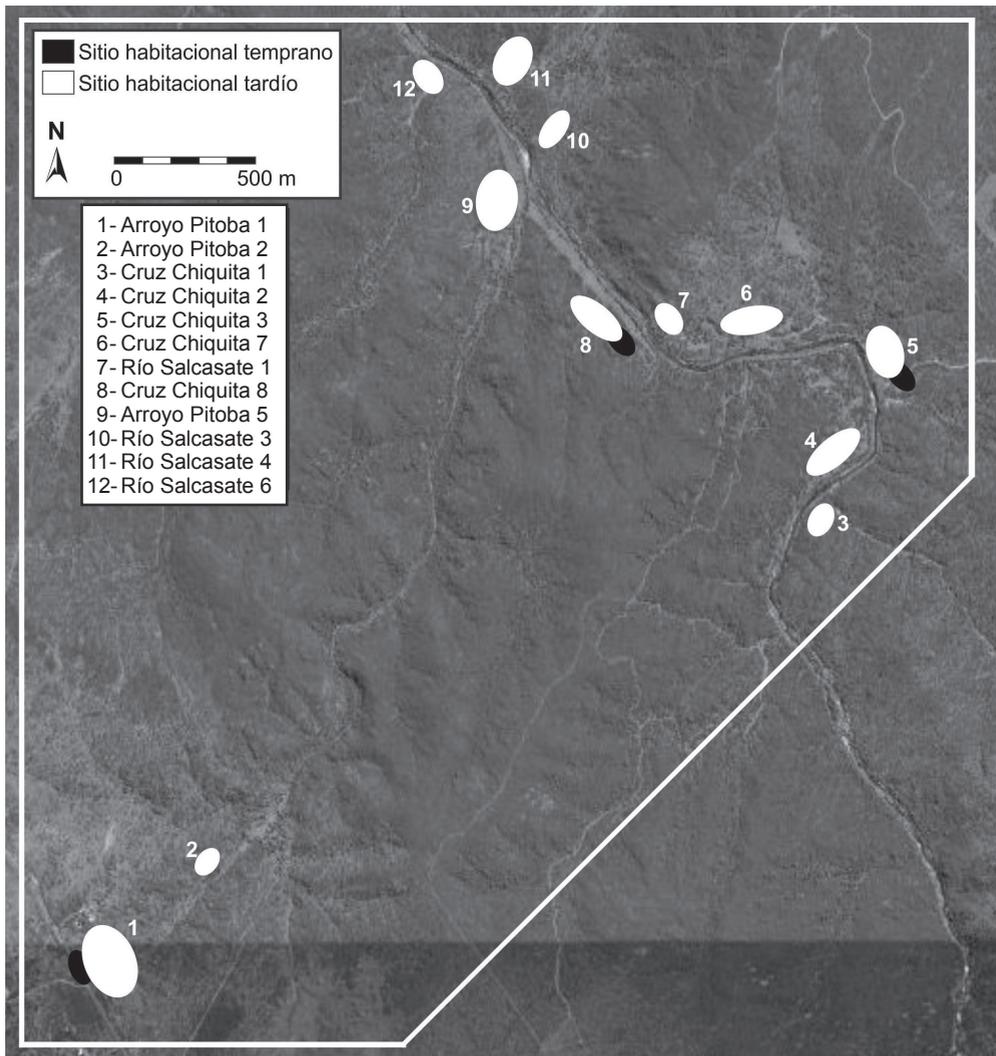


Figura 4: Distribución de sitios residenciales en el área de Pitoba (Valle de Traslasierra).

denciales, a corta distancia unos de otros y con frecuencia visibles entre sí, también ha sido constatada en Calamuchita (González 1943), en los ríos Copacabana (Laguens y Bonnín 2009), Quilpo (Medina 2008) y en el valle de Traslasierra (Pastor 2006).

Podemos ilustrar este último caso con la información del área de Pitoba. Ésta incluye un tramo del colector principal (río Jaime o de Salsacate) así como un afluente conocido como arroyo Pitoba. El panorama de la distribución de sitios es contrastante entre uno y otro curso de agua (Figura 4). En el caso del arroyo tributario sólo detectamos un sitio a cielo abierto de tamaño pequeño (Arroyo Pitoba 2; *ca.* 0,3 ha) y otro de mayores dimensiones (Arroyo Pitoba 1; *ca.* 3 ha) en el sector de cabecera de cuenca. Este último es un asentamiento de mayor importancia, con abundantes y variados

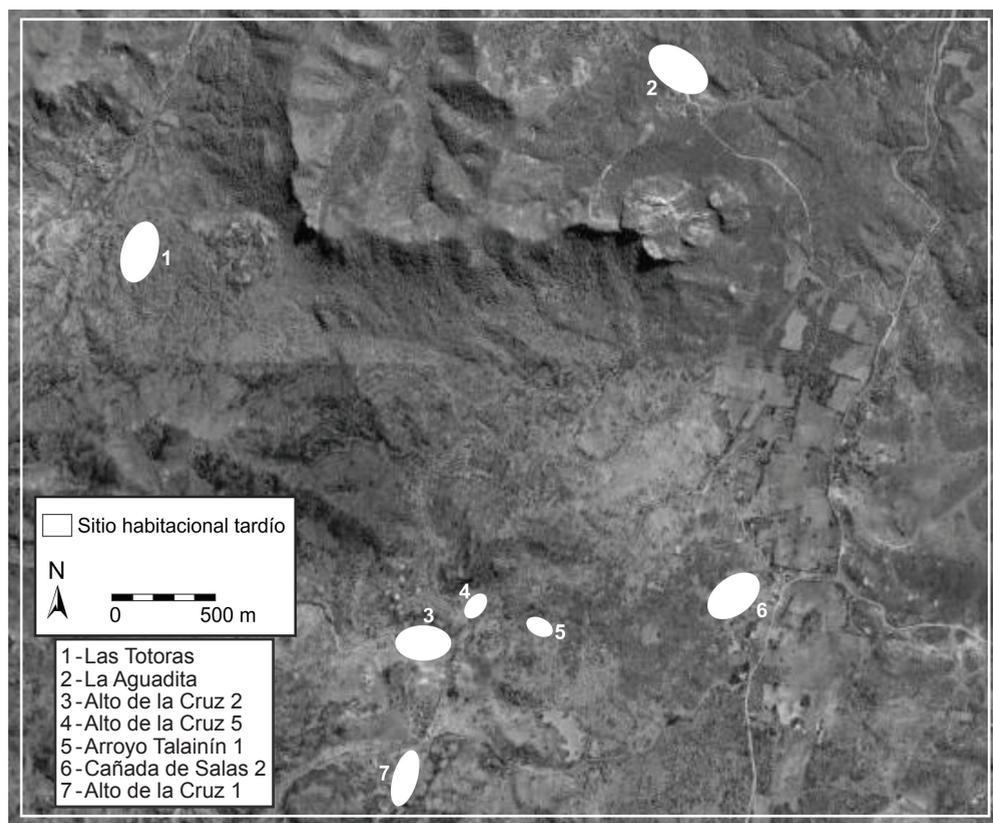


Figura 5: Distribución de sitios residenciales en el área de Cañada de Salas (Valle de Traslasierra).

materiales superficiales. También se detectaron componentes tempranos, evidenciados por puntas de proyectil de diseños característicos en superficie, en cortes del terreno y a través de sondeos exploratorios. En el colector principal los asentamientos son numerosos y cercanos entre sí, definiendo un panorama análogo al de San Roque y otros fondos de valle. Algunos de estos sitios contienen contextos arqueológicos tempranos, sobre los que se superpusieron las ocupaciones tardías. Esto se constata en superficie y en la estratigrafía de los sitios Cruz Chiquita 3 y 8, pero no se descarta la existencia de un mayor número de casos (Pastor 2006).

Más allá de los fondos de valle, en tierras de menor jerarquía agrícola, se aprecia un mayor distanciamiento entre los sitios residenciales. En buena medida, este patrón está determinado por la estructuración de la red hídrica secundaria y, en especial, por la fragmentación espacial de los terrenos cultivables. De acuerdo con las categorías descriptivas de la célebre «Relación», estos poblados externos al fondo de valle eran asimismo cercanos, ubicándose en el rango de la «media legua y cuarto», aunque su intervisibilidad dependía de las condiciones topográficas.

Entre muchos otros ejemplos posibles tomaremos el área de Cañada de Salas, en el occidente de Traslasierra, y el área de Ayampitín, en la pampa de Olaen, para ilustrar

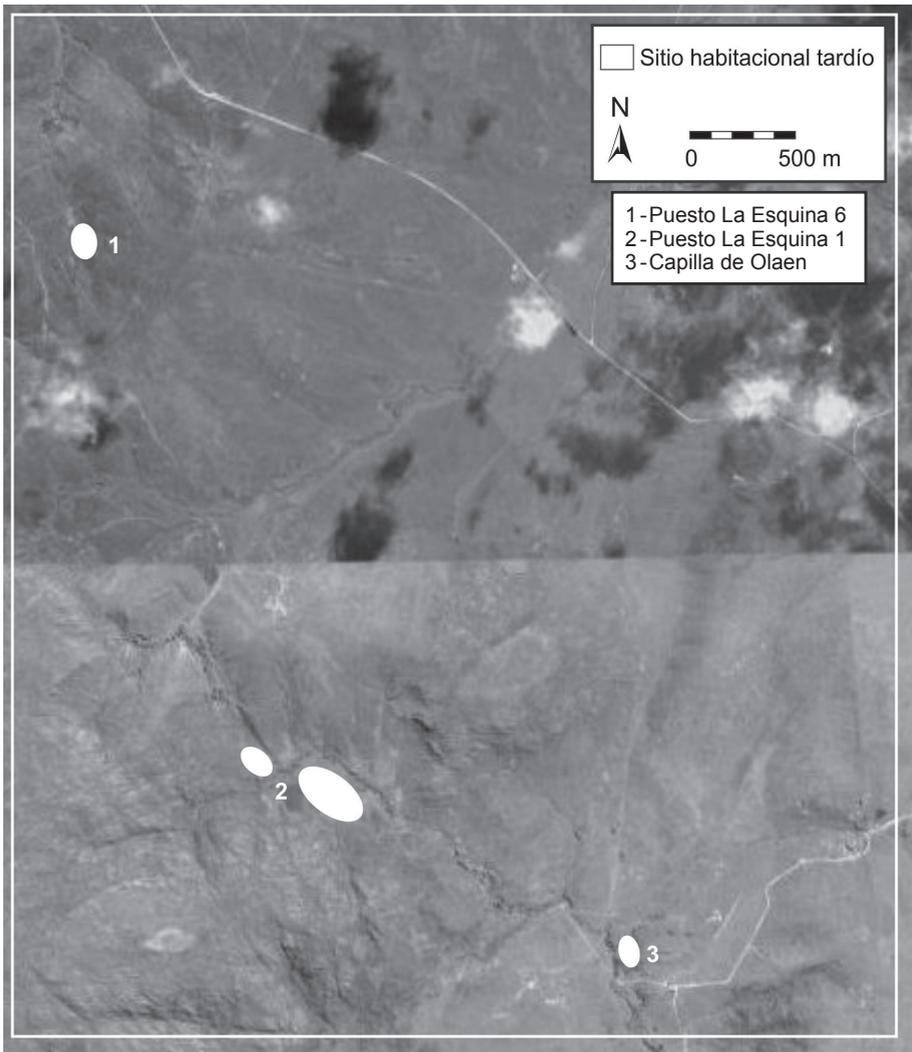


Figura 6: Distribución de sitios residenciales en el área de Ayampitín (Pampa de Olaen).

situaciones distintas a la de los fondos de valle (Figura 2). La primera se caracteriza por una red hídrica de escaso desarrollo. El principal curso de agua es el arroyo Talainín, que al menos en la actualidad discurre en forma subterránea por extensos tramos. Más allá de algunos sitios residenciales pequeños, cercanos entre sí y con respecto al curso de este arroyo, se observa una distribución más dispersa de los asentamientos, determinada por la localización de las fuentes de agua. Esto es particularmente evidente en el sitio La Aguadita, junto a una vertiente originada en el faldeo norte del cerro Velis, o en Las Totoras, que cuenta con el aporte de una pequeña vertiente que brota del cerro Azul (Figura 5).

En la pampa de Olaen las restricciones no derivan de la escasez hídrica sino de su elevada altitud (*ca.* 1.000-1.200 msnm), que establece condiciones adversas por el clima relativamente frío, con frecuentes heladas en momentos perjudiciales para los cultivos. En este caso documentamos sitios relacionados con los principales cursos de agua, menos numerosos y más distanciados que en los fondos de valle (Figura 6). Entre éstos se encuentra PE1, uno de los asentamientos cuya información ha sido repetidamente utilizada en este trabajo.

6. Estructura y desarrollo del paisaje agrícola

El estudio de los sitios residenciales tardíos aporta indicios para comprender aspectos de la estructura y formación del paisaje agrícola prehispánico. Estos asentamientos fueron caracterizados como bases residenciales de utilización discontinua o semipermanente, alejada del concepto de sedentarismo al que tradicionalmente estuvieron asociados. Esto último habría implicado una alternancia entre momentos de ocupación y abandono.

Los datos sugieren que durante estos últimos períodos crecían malezas y se producía un lento enterramiento de los residuos. Documentos del tiempo de la conquista indican que algunos años después del despoblamiento definitivo, los antiguos case-ríos y viviendas, «deshechas sin madera», sólo podían ser reconocidos como simples «hoyos» en la superficie del terreno (Archivo Histórico de Córdoba, Escribanía 1, Leg. 6, Exp. 5, año 1598, transcripción de C. González Navarro; y AHC, Escribanía 1, Leg. 4, Exp. 11, año 1594, citado por Montes 2008: 408). En tiempos prehispánicos, la reocupación de los sitios abandonados sólo habría requerido la ejecución de pocas tareas sencillas, como la eliminación de las malezas y la instalación de nuevas viviendas aprovechando los «hoyos» ya excavados.

Los hiatos entre abandonos y reocupaciones debieron tener duraciones variables, dependiendo de factores como la demográfica local, el crecimiento de los grupos co-residentes y las condiciones agroecológicas, como la calidad de los suelos, el tiempo de barbecho necesario para su recuperación o las contingencias climáticas. La variabilidad debió desarrollar un rango entre sitios de retorno más infrecuente y sitios ocupados en forma casi continua, con pequeños períodos de abandono total o parcial. En el primero de los extremos se encontrarían asentamientos como Alto del Cuco, con indicadores de un uso repetido en el largo plazo, pero con parámetros de baja intensidad. En el otro extremo, casi en los límites de una ocupación continua, se encontrarían C.Pun.39 o algunos sitios de las márgenes del lago San Roque, con emplazamientos óptimos para el cultivo y la recolección, así como elevadísimas tasas de depósito de residuos.

El estudio de las prácticas desarrolladas así como las diferencias en la intensidad y duración de las ocupaciones, revelan aspectos clave de la organización económica y social de los grupos tardíos. El uso discontinuo de los asentamientos puede vincularse con las condiciones, límites y aportes de la agricultura. Esta última ha sido caracterizada como una producción de baja intensidad, combinando la horticultura y la roturación de pequeñas parcelas diseminadas en el paisaje, sin mayores desarrollos

en infraestructura, baja inversión en cuidados y elevados niveles de pérdida (Pastor y López 2010).

Los barbechos prolongados y la búsqueda de nuevas tierras de labranza serían rasgos consustanciales de esta agricultura poco tecnificada y de baja productividad, fuertemente apoyada en una base económica de caza y recolección. En este sentido, la información de las bases residenciales revela la importancia de los recursos silvestres para la economía tardía. Pero estas expectativas se amplían considerablemente si se contempla la ocupación de otros microambientes adversos para la agricultura, pero que ofrecieron diversas oportunidades para las actividades extractivas, como los pastizales de altura o los entornos forestales áridos de la transición con el Chaco Seco (Medina *et al.* 2011; Pastor 2005, 2007, 2010; Recalde 2008-09).

La dinámica de utilización de los asentamientos y su distribución en el espacio también revelan aspectos de las relaciones sociales reproducidas tras la implantación y desarrollo de las prácticas agrícolas. En este sentido, el crecimiento y expansión de las sociedades tardías no condujeron a la formación de sitios de gran tamaño ni al uso estable o sedentario de los mismos. En términos arqueológicos, las distribuciones superficiales de materiales no superan las 3 o 4 ha, o según las categorías descriptivas de la «Relación Anónima» ningún poblado sobrepasaba las cuarenta casas, aunque era más frecuente dar con caseríos de 30, 20, 10 y aún menos viviendas.

La fisión asociada al crecimiento de los grupos co-residentes fue el mecanismo responsable de la expansión del paisaje agrícola, así como del mantenimiento de unos determinados parámetros de organización social y productiva (Pastor y Berberían 2007). Estos mecanismos se encontraban aún vigentes en el tiempo de la conquista y llegaron a ser registrados en las fuentes documentales. Por ejemplo en un pleito entre encomenderos del valle de Traslasierra, al que ya hicimos referencia (Archivo Histórico de Córdoba, Escribanía 1, Leg. 6, Exp. 5, año 1598; transcripción de C. González Navarro), los testigos indígenas afirmaron que Chilahene era una «parcialidad» del pueblo de Niclistaca, y que por «pesadumbres» que tuvieron con el cacique Toniche, sus integrantes decidieron mudarse a otro sitio llamado Pulmahalon. Sin embargo, no rompieron completamente los vínculos con su comunidad de origen, y con el tiempo «...volvieron a conformarse y siempre se juntaron a sus fiestas de un pueblo con el otro...». En la misma época y comarca, otros testigos ofrecieron declaraciones que permiten conocer una parte de la historia del pueblo de Punanquina Halo (Archivo Histórico de Córdoba, Escribanía 1, Leg. 1, Exp. 3 y Exp. 9, años 1590-91; citados por Montes 2008: 371). Según estos testimonios, en un momento del pasado las «parcialidades» o segmentos de este pueblo se desmembraron y comenzaron a ocupar tierras que, hasta entonces, habían sido solamente parcelas agrícolas, y esto por «... los muchos hechizos con que se mataban...». Sin embargo, continuaban reconociéndose como miembros de una misma formación política, y así se juntaban en sus «... fiestas y llantos y van a sembrar juntos en las diferentes chacaras... y en sus guerras se ayudan los unos a los otros...».

Ambos ejemplos sugieren que los desmembramientos aliviaban tensiones internas y que los grupos segmentados fundaban nuevos poblados en tierras destinadas a la agricultura. De este modo, se reproducían unas determinadas pautas de organización de la subsistencia y se materializaba la expansión del paisaje agrícola, con la forma-

ción de un patrón de poblamiento característico. Además, se mantenían relaciones sociales y políticas relativamente simétricas, con limitaciones efectivas para la acumulación de poder o la consolidación de desigualdades en favor de determinados sujetos o colectivos, obligando a la negociación entre partes. En los dos ejemplos vemos que, resueltas las tensiones y consumada la separación, los diferentes grupos reafirmaban su pertenencia común, a través de actividades conjuntas como el laboreo de la tierra y las celebraciones rituales. En el caso de Punanquina Halo y sus parcialidades se señala explícitamente la colaboración en los conflictos bélicos. Las tensiones y enemistades entre grupos independientes, asociadas a la defensa territorial, permiten vislumbrar los límites de la autonomía tras los mecanismos de fisión, así como los elementos de fuerza que obligaban a la negociación entre comunidades de origen y segmentos desmembrados (Pastor y Berberían 2007).

Atendiendo a este contexto, se considera justificada la hipótesis de una instauración inicial de la agricultura en las áreas más favorecidas como los fondos de valle, que eran objeto de un intenso uso residencial desde milenios atrás. El crecimiento demográfico y los mecanismos de fisión permitieron luego la expansión del paisaje agrícola hasta los límites ambientales de los cultivos de secano. De este modo, se configuró un paisaje que integraba pequeños poblados y parcelas de uso discontinuo, intercalados en el entorno forestal del Chaco Serrano, como describieron los conquistadores en el siglo XVI y como aún se vislumbra a partir de los datos generados por la investigación arqueológica.

7. Integración y comentarios finales

Los estudios arqueológicos y la información contenida en las fuentes documentales de la época de la conquista aportan un panorama sobre las características de los poblados y de la arquitectura habitacional. Aún hoy, los datos de Potrero de Garay, obtenidos a partir de excavaciones sistemáticas y de considerable extensión, constituyen la base empírica más detallada para el conocimiento de las viviendas y su estrecha vinculación con el espacio funerario (Berberían 1984). Las investigaciones más recientes han revelado indicios de estructuras arquitectónicas similares, pero la menor amplitud de las intervenciones ha impedido contar con mayores confirmaciones o con nuevos datos en este sentido. Sin duda, el avance sobre esta problemática será uno de los objetivos principales de los futuros trabajos.

Los estudios más recientes sí han generado importantes resultados en otros aspectos, logrando una mayor contextualización de los datos reunidos en etapas previas, así como aportes de información novedosa con la aplicación de diversas metodologías. Se ha accedido, por ejemplo, a una perspectiva más precisa sobre las prácticas cotidianas desarrolladas en estos asentamientos, cuya repetición en el largo plazo fue la responsable, en primera medida, de la formación de los conjuntos arqueológicos. En cuanto al procesamiento y consumo alimenticio, se han obtenido evidencias directas del acceso a los recursos, ya sean animales o vegetales, comprendiendo éstos últimos especies silvestres y domesticadas (Medina y Pastor 2011; Medina *et al.* 2009). En cuanto a estas últimas, se han registrado los primeros datos directos sobre

las prácticas agrícolas desarrolladas en torno a las viviendas, comprendiendo el cultivo combinado de al menos dos especies: el maíz y el poroto (Pastor y López 2010). También se han conocido detalles sobre las tecnologías utilizadas para la apropiación, procesamiento y consumo de los recursos, a partir de estudios líticos, cerámicos y óseos (Medina 2010; Pastor 2007-08). De este modo, el panorama de las actividades llevadas a cabo en estos contextos se amplía con la información sobre la elaboración y uso de instrumentos tallados, recipientes cerámicos, textiles, cestas, etc., así como la ejecución de diversas prácticas rituales.

Por otra parte, se han reunido y analizado distintos tipos de datos que debilitan el supuesto del uso permanente o sedentario de las bases residenciales. Las características de la arquitectura habitacional, en combinación con los registros polínicos, tafonómicos y radiocarbónicos, permiten sostener el uso discontinuo o semisedentario de dichos asentamientos.

Adicionalmente, este modo de utilización permite acceder a una mayor comprensión del uso del espacio en paisajes serranos adversos para la agricultura, como los pastizales de altura o los microambientes áridos de la transición con el Chaco Seco. La ocupación de estos entornos se basó en el uso intensivo de un sinnúmero de abrigos rocosos, ocupados de forma temporal con fines habitacionales (Pastor 2005; Recalde 2008-09). También permite entender el contexto de determinadas informaciones documentales, como el testimonio de un testigo en la declaración de méritos del fundador de Córdoba, Jerónimo Luis de Cabrera, cuando afirmaba que los indígenas de las sierras no tenían «...pueblos formados, sino que están divididos de uno en uno en las concavidades de las peñas, donde hacen su moradas...» (Canals Frau 1953: 413).

A partir de la dinámica de utilización de los sitios residenciales y de su distribución regional se plantea finalmente la ocurrencia de un proceso de expansión del paisaje agrícola a partir de las áreas más favorecidas en los fondos de valle. Estos entornos habían sido «lugares persistentes» (Schlanger 1992) en la ocupación a largo plazo de la región. Sin embargo, durante el período Tardío se llegaron a instalar numerosos caseríos y parcelas de cultivo cercanos entre sí, definiendo un paisaje característico con poblados «a tiro de arcabuz y a vista unos de otros», según las descripciones de los conquistadores. Los mecanismos de fisión asociados al crecimiento de los grupos fueron responsables de la concentración poblacional en las áreas más privilegiadas, así como de la expansión hacia zonas comparativamente menos favorecidas como las cabeceras de los valles (relacionadas a cuencas hidrográficas secundarias), lomadas rocosas de cumbres amesetadas (sitio Alto del Cuco y otros cercanos), altiplanicies de baja altitud (pampa de Olaen) y entornos áridos en la transición con el Chaco Seco (Cañada de Salas).

Este crecimiento conllevó la reproducción de unas determinadas estructuras económicas y socio-políticas, definidas por la agricultura de baja intensidad, la importancia sostenida de las actividades de caza y recolección, así como las relaciones intra e intergrupales relativamente simétricas, con altos niveles de autonomía y fragmentación, pero asimismo con fluidas articulaciones y negociaciones, en un contexto de crecientes tensiones territoriales.

AGRADECIMIENTOS: Este trabajo forma parte del proyecto «Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pam-

peanas (República Argentina)», que cuenta con un subsidio otorgado por el CONICET (PIP 112-200801-02678). La Dra. C. González Navarro facilitó la transcripción del expediente judicial oportunamente citado.

8. Referencias bibliográficas

AMEGHINO, Florentino

- 1885 «Informe sobre el Museo Antropológico y Paleontológico de la Universidad Nacional de Córdoba durante el año 1885». *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* 8: 347-360.

BEHRENSMEYER, Anna

- 1978 «Taphonomic and Ecologic Information from Bone Weathering». *Paleobiology* 4: 150-162.

BERBERIÁN, Eduardo

- 1984 «Potrero Garay: una entidad sociocultural tardía de la región serrana de la provincia de Córdoba (Rep. Argentina)». *Comechingonia* 4: 71-138.
- 1987 *Crónicas del Tucumán. Siglo XVI*. Córdoba: Editorial Comechingonia.

CANALS FRAU, Salvador

- 1953 *Las poblaciones indígenas de Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

DIEHL, Michael

- 1992 «Architecture as Material Correlate of Mobility Strategies: Some Implications for Archaeological Interpretation». *Behavior Science Research* 26 (1-4): 1-35.

GIFFORD-GONZÁLEZ, Diane

- 1981 «Taphonomy and Paleocology: A Critical Review of Archaeology's Sister Disciplines», en *Advances in Archaeological Method and Theory, Volume 4*, Michael B. Schiffer, ed., pp. 365-438. Nueva York: Academic Press.

GONZÁLEZ, Alberto Rex

- 1943 *Arqueología del yacimiento indígena de Villa Rumipal (Provincia de Córdoba)*. Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore «Dr. Pablo Cabrera», 4. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

GRILS, B.

- 1951 «La barranca misteriosa». *Diario Democracia*, 21 de Noviembre de 1951. Villa Dolores, Córdoba.

LAGUENS, Andrés y Mirta BONNÍN

- 2009 *Sociedades indígenas de las Sierras Centrales. Arqueología de Córdoba y San Luis*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.

MARCELLINO, Alberto, Eduardo BERBERIÁN y José PÉREZ

- 1967 *El yacimiento arqueológico de Los Molinos (Dpto. Calamuchita, Córdoba)*. Publicaciones del Instituto de Antropología, 26. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

MEDINA, Matías

- 2008 *Diversificación económica y uso del espacio en el Tardío Prehispánico del Norte del Valle de Punilla, Pampa de Olaen y Llanura Noroccidental (Córdoba, Argentina)*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- 2010 «Tecnología cerámica, subsistencia y uso del espacio en el Tardío Prehispánico de las Sierras de Córdoba (Argentina)». *Werkén* 13: 305-322.
- MEDINA, Matías, Silvia GRILL y Laura LÓPEZ
2008 «Palinología arqueológica: su implicancia en el estudio del Prehispánico Tardío de las Sierras de Córdoba (Argentina)». *Intersecciones en Antropología* 9: 99-112.
- MEDINA, Matías, Laura LÓPEZ y Eduardo BERBERIÁN
2009 «Agricultura y recolección en el Tardío Prehispánico de las Sierras de Córdoba (Argentina): el registro arqueobotánico de C.Pun.39». *Arqueología* 15: 217-230.
- MEDINA, Matías y Sebastián PASTOR
2011 «Zooarqueología de sitios residenciales tardíos de las Sierras de Córdoba (Argentina, ca. 1100-300 AP): avances y perspectivas», en *Temas de arqueología: estudios tafonómicos y zooarqueológicos*, Alejandro Acosta, Daniel Loponte y Leonardo Mucciolo, comps., vol. 2, pp. 25-46. Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- MEDINA, Matías, Sebastián PASTOR, Eduardo APOLINAIRE y Lucas TURNES
2011 «Late Holocene Subsistence and Social Integration in Sierras of Córdoba (Argentina): The South-American Ostrich Eggshells Evidence». *Journal of Archaeological Science* 38: 2071-2078.
- MEDINA, Matías, Sebastián PASTOR y Diego RIVERO
2007 «Alcances y limitaciones de la osteometría de camélidos en contextos arqueológicos de las Sierras Centrales de Argentina», en *Resúmenes ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, vol. 1, pp. 467-470. Jujuy.
- MONTES, Aníbal
2008 *Indígenas y conquistadores de Córdoba*. Buenos Aires: Ediciones Isquiti.
- OUTES, Félix
1911 «Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la provincia de Córdoba». *Revista del Museo de La Plata* 17 (segunda serie IV): 261-374.
- PASTOR, Sebastián
2005 «El sitio Río Yuspe 14 (Pampa de Achala, Córdoba). Perspectivas sobre el uso prehispánico tardío de los ambientes serranos de altura». *Mundo de Antes* 4: 87-104.
2006 *Arqueología del Valle de Salsacate y pampas de altura adyacentes (Sierras Centrales de Argentina). Una aproximación a los procesos sociales del período Prehispánico Tardío (900-1573 d.C.)*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
2007 «'Juntas y cazaderos'. Las actividades grupales y la reproducción de las sociedades prehispánicas de las Sierras Centrales de Argentina», en *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, Axel Nielsen, María Rivolta, Verónica Seldes, Malena Vázquez y Pablo Mercolli, comps., pp. 361-376. Córdoba: Editorial Brujas.
2007-08 «Arroyo Tala Cañada 1 (valle de Salsacate). Espacio doméstico y productivo en el sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina) durante el período Prehispánico Tardío (ca. 1000-300 AP)». *Arqueología* 14: 41-75.
2010 «Aproximación inicial a la arqueología del norte de la sierra de Guasapampa y cordón de Serrezuela (Córdoba, Argentina)». *Arqueología* 16: 151-174.

PASTOR, Sebastián y Eduardo BERBERIÁN

- 2007 «Arqueología del sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina). Hacia una definición de los procesos sociales del período Prehispánico Tardío (900-1573 d.C.)». *Intersecciones en Antropología* 8: 31-47.

PASTOR, Sebastián y Laura LÓPEZ

- 2010 «Consideraciones sobre la agricultura prehispánica en el sector central de las Sierras de Córdoba», en *Arqueología de la agricultura: casos de estudio en la Región Andina Argentina*, Alejandra Korstanje y Marcos Quesada, eds., pp. 208-233. Tucumán: Editorial Magma.

RECALDE, Andrea

- 2008-09 «Movilidad estacional y representaciones rupestres. Primeras evidencias de ocupaciones estivales vinculadas con la explotación de ambientes chaqueños en las Sierras de Córdoba». *Anales de Arqueología y Etnología* 63-64: 57-80.

ROSEN, Arlene y Steve WEINER

- 1994 «Identifying Ancient Irrigation: A New Method Using Opaline Phytoliths from Emmer Wheat». *Journal of Archaeological Science* 21: 125-132.

SCHLANGER, Sarah

- 1992 «Recognizing Persistent Places in Anasazi Settlement System», en *Space, Time, and Archaeological Landscapes*, Jacqueline Rossignol y LuAnn Wandsnider, eds., pp. 91-111. Nueva York: Plenum Press.

SERRANO, Antonio

- 1945 *Los comechingones*. Serie Aborígenes Argentinos, 1. Córdoba: Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Córdoba.

SMITH, Bruce

- 1992 *Rivers of Change. Essays on Early Agriculture in Eastern North America*. Washington: Smithsonian Institution Press.

STINER, Mary

- 1994 *Honor Among Thieves. A Zooarchaeological Study of Neanderthal Ecology*. Princeton: Princeton University Press.